

Mirador

La otra cara rebelde

CLAUDIO ISAAC

Existen abundantes y divertidas historias sobre la puntilliosidad de Buñuel una vez instalado en el plano laboral. Es sabido, por ejemplo, que admiraba a Libertad Lamarque por encima de otras muchas actrices de prestigio y talento, por el mero hecho de que la diva argentina llegaba en cada toma a su marca exacta, facilitaba las tareas del continuista por recordar al milímetro la postura física en la que había quedado al darse la voz de “corte”, y no sólo conocía sus propios parlamentos al derecho y al revés sino que memorizaba los de todos los demás personajes en escena: a ella se le podía consultar sobre el buen desarrollo de un trozo filmado y su fidelidad al guión escrito.

Otras anécdotas hablan tanto del amor de Buñuel a la precisión como de sus manías obsesivas. Pero no creo que exista un testimonio más objetivo de su sentido de la eficiencia que este material fotográfico recién reclasificado y expuesto al público por el Centro Buñuel de Calanda y la Filmoteca Española, por iniciativa de Javier Espada, quien lleva años indagando el material inédito del cineasta. Las fotografías que tomó el mismo Buñuel en México para ir determinando locaciones de sus diversos proyectos fílmicos son, sin duda, justamente lo contrario de lo que un cinéfilo familiarizado con el sello de su obra pudiera esperar: en estas imágenes pulcras y bien contrastadas no hay ni asomo de una voluntad artística o del telúrico temperamento creativo de Buñuel el autor fílmico.

Puesto que a Luis lo conocí enérgico pero entorpecido por la edad, lúcido pero desatinado de movimientos debido a la sordera, y con una vista cada vez más pobre, me requiere un verdadero esfuerzo mental visualizarlo tomando fotografías con la

eficacia y destreza que la labor demanda. Pero al final resulta por demás gratificante imaginarlo en el desempeño de tal actividad, porque equivale a verlo joven de nuevo, revitalizado, con el impulso de esos años en que no me fue dado atestiguar sus pasos. Y ahí están las numerosas placas, elocuentes, funcionales: la boca de un río entre palmares, un bosque solitario y espeso, callejuelas de empedrado con fachadas uniformes, patios interiores con arcadas, caseríos pobres y, por supuesto, cementerios e iglesias.

Aunque podemos adivinar las tramas convulsas que luego habrían de ocupar esos espacios, las imágenes son más neutras que simplemente serenas, son descriptivas y carentes de poesía o misterio. Sin embargo, estas colecciones fotográficas llegan a conmovir por el rasgo profesional que revelan: la entrega y el ahínco en los preparativos de un rodaje, un aspecto de Luis Buñuel puesto en consideración con poca frecuencia; su apego a los criterios de orden y economía, al rigor y la sensatez: el anarquista antiburgués que por principio cuida los dineros del productor, y que va de moderado a austero cuando se trata de organizar una película. En esto Luis es tan distinto a otros directores inspirados de la cinematografía, cuya excentricidad conlleva excesos. En este renglón que el público suele desconocer, Luis es el hombre decente que entiende que la gratuidad es pecaminosa y el dispendio también.

Repaso de nuevo las series fotográficas: aquí no hay zonas difusas o de sombra sugestiva, no hay invitación al ensueño o el delirio. Estas imágenes son un inventario de nitidez absoluta, ésa es la función que ha elegido darles Buñuel. Este trabajo no muestra al rebelde sino su reverso, la otra cara. Es el minucioso preámbulo que le permite existencia a los vuelos y caprichos del genio. ~

- Las imágenes de este Mirador forman parte de la exposición *México fotografiado por Luis Buñuel*, que se presenta desde el mes pasado en la Filmoteca de Madrid y el Centro Buñuel de Calanda, bajo el patrocinio de ambas entidades. El texto de Claudio Isaac que aquí reproducimos se incluye en el catálogo de la exposición.



Luis Buñuel, imágenes diversas para locaciones, México.